

DIARIO  
Y ECONÓMICO

Del jueves 20



MERCANTIL  
DE CATALUÑA,

de enero de 1825,

*San Fabian Papa y San Sebastian Mártires.*

DIÁLOGOS ENTRE UN ESTRANGERO Y UN ESPAÑOL,

ACERCA LAS VICISITUDES DEL COMERCIO, AGRICULTURA É INDUSTRIA  
DE ESPAÑA.

*Diálogo primero.*

*Estrangero.* ¿En que estriba, amigo mio, que teniendo Vs. un clima tan bueno, no estén la Agricultura, las Artes y la Industria bajo aquel pie, que se vé en países menos favorecidos de la naturaleza?

*Español.* En lo mismo que hace que los dos puntos ménos fértiles y amenos de la España, (Cataluña y provincias Bascongadas,) sean lo mejor que tenemos, dejando aparte Valencia que es un verdadero jardin.

*Est.* En efecto: no puedo negar que Barcelona y Bilbao son las dos ciudades de España que mas se asemejan á las de otros reynos, tanto por el aseo interior, como por la civilizacion, cultura y esplendor de sus habitantes, y por la actividad de su comercio é industria. Sin embargo no puedo atinar en la causa de este fenómeno. ¿Seria verdad lo que se dice en muchos países que el clima hace que el Español sea indolente y perezoso?

*Esp.* No lo crea V. El clima era el mismo en tiempo de Julio César, y la España se llamaba entonces *Provincia frumentaria*. Cuando se dió la batalla de las Navas, la sola Castilla puso en pié 40.000 caballos; y no era diferente el clima: en los Reynados de Alfonso VIII, IX, X, y XI. era Castilla rica, poblada, y por consiguiente feliz.

*Est.* Dígame V. pues en que consiste esta mudanza, y si es posible restablecer las antiguas glorias de la Nación Española.

*Esp.* Voy á satisfacerle, segun mis cortos alcances. Yo siempre he sido de parecer que mis conciudadanos son capaces, de competir con todas las naciones del globo terráqueo, y aunque en el dia, estén muy lejos de

poderse comparar en industria con los Ingleses Franceses, y Alemanes, es indudable que por lo que toca á la Cataluña se han hecho grandes progresos de unos cuarenta años á esta parte. Léjos de mí la idea de creer que los Españoles sean holgazanes por razon de su clima, su temperamento, sus usos, sus costumbres &c. Si la Industria está muerta en la Península, si hay en ella Provincias enteras que pueden llamarse verdaderamente miserables, si en la mayor parte de este hermoso país no se halla por decirlo así en actividad mas que la inercia; esto trae su origen de lo mucho que han padecido sus habitantes desde la invasion de los Moros, de cuya época á esta parte todo ha ido en decadencia, sin poderse restablecer en manera alguna.

*Est.* Sin embargo todas las historias aseguran que despues de la total espulsion de los invasores, el reynado de Fernando é Isabel, llamados los Católicos, presentaba una aurora la mas lisongera para el restablecimiento general.

*Esp.* No cabe duda; pero á mas de las continuadas guerras que ocasionó esta misma espulsion, y de las intestinas que hubo entre los mismos Príncipes cristianos, hasta que la España quedó reducida á una sola Monarquía; la misma espulsion de los Moros, luego la de los moriscos, y finalmente la de los Judios, dejaron este país en un lastimoso estado de despoblacion, los campos mas bien cultivados quedaron prontamente convertidos en eriales, y las comarcas mas habitadas en verdaderos desiertos. En aquella sazón lo que convenia á los Españoles era el buscar todos los medios posibles de facilitar un aumento de poblacion; pero sucedió todo lo contrario; pues nuestra Corona, pasó á la Casa de Austria, y desde aquel momento todo fué opuesto á los intereses de los Españoles. Guerras continuas con nuestra vecina la Francia, proyectos incessantes de engrandecimiento: plan de una Monarquía universal, delirios políticos ó por mejor decir anti-políticos de los ministros Alemanes, todo redujo esta infeliz Península al lastimoso estado en que la dejó Cárlos Segundo, último Rey austríaco; estado que no pudo ménos de empeorar con la terrible guerra de sucesion, la que por espacio de catorce años asoló y aniquiló nuestras Provincias, sembrando á demas la animadversion y el odio entre los que debieran haberse mirado siempre como hermanos.

*Est.* ¿Y no contribuyó seguramente á esta despoblacion y aun á esta inercia el descubrimiento de las Américas?

*Esp.* Este extraordinario é inesperado acontecimiento mudó no solo la situacion de la España; mas tambien la de la Europa, y aun del Mundo todo. La gran cantidad de riquezas que nos vinieron de los países nuevamente descubiertos y rápidamente conquistados, llamaron nuestra atencion, y la emigracion á las Américas acabó de despoblar la Península. Á mas de esto los brazos que se habrian dedicado á la Agricultura y á la Industria Nacional, pasaron á ocuparse en el tráfico del comercio de América: los habitantes de lo interior pasaron á domiciliarse en las costas, y muy en breve se hallaron las Castillas abandonadas, y el corazon de España, sin sangre, circulacion, ni movimiento.

- Est.* En este caso ya no se podia hacer un gran comercio con las Américas.
- Esp.* En efecto pronto se acabó el pan de boda: y los estrangeros se aprovecharon de ello maravillosamente. Ellos activaron su industria, y nos vendieron sus mercaderías que nosotros revendimos á los Americanos.
- Est.* A mí me parece que este sistema era bastante útil á unos y á otros.
- Esp.* Lo era en efecto; y la España empezaba á prosperar á mediados del siglo anterior; pues los esmeros que puso Felipe V. en dar realce á las Artes, Ciencias é Industria del país que acababa de conquistar, proporcionaron el dichoso reynado de Fernando VI, y aun el de Carlos III; pero la emancipacion de la América Inglesa nos acarreó una guerra que paralizó todas nuestras operaciones, y aunque la paz de 1764 nos proporcionó grandes ventajas; la revolucion de Francia acaecida al cabo de cinco años, trastornó de tal manera la Europa entera, que la España no ha podido ménos de ser una de las principales víctimas de este desgraciado acontecimiento.
- Est.* V. me ha dicho en pocas palabras todo cuanto puede haber contribuido á la decadencia del Comercio, Industria y Agricultura de España; y casi estoy por decir que los escritores que le dan otros motivos, han hablado con demasiada parcialidad, y llevados de un espíritu de sistema que yo he aborrecido siempre. Otro dia nos veremos, y celebraré me diga V. su opinion acerca los mejores medios posibles de restituir este País á su antiguo esplendor; pues le conozco á V. penetrado de las ideas mas filantrópicas, y yo por otra parte desearia infinito la prosperidad de los Españoles, y sobre todo la de los Catalanes, en cuyo seno pienso establecerme para siempre con mi familia.
- Esp.* Me haré un placer en decirle con toda franqueza mis ideas, en la inteligencia de que mis conocimientos son cortos para tan dilatada é interesante materia; pero V. como siempre, analizará con su fino discernimiento mis opiniones, y contribuirá poderosamente á rectificarlos. Hasta otro dia.
- Est.* Páselo V. bien, y gracias.
- Esp.* No hay de qué. Hasta otro dia.

---

*Señores Editores.*

Muy Señores míos: Espero merecer de Vds. tengan la bondad de insertar el adjunto escrito en su periódico; y si lo hacen, les ofrezco remitir algunos otros artículos que he encontrado poco ha entre los manuscritos de mi difunto Padre. = Interin queda de Vds. S. S. S. = *Julian Diligente.*

*Particularidades de la Naturaleza.*

La naturaleza está llena de maravillas, de particularidades. Es un tesoro tanto mas abundante cuanto mas se cultiva. Es una mina inagotable. Cada dia se hallan en ella nuevas bellezas. Recorriendo las mejores obras de historia natural, sobre física, sobre Geografía, y las demas ciencias naturales

que tienen relacion con ellas he hallado algunas cosas que han llamado á mi atención, y me han parecido dignas de fixar las de los otros; las he copiado y de este modo he formado una coleccion, bajo este título la que por su objeto me parece muy propia y acomodada al de esta obra, y la incluiremos en diversos números.

*Primero.* Sobre el instinto de los animales.

Al mismo tiempo que algunos filosofos querian reducir los animales á puras maquinas, otros demasiado atrevidos quisieron asemejarlas al hombre. Pero á poco que se haya estudiado la naturaleza de este, y se la haya comparado con la de los animales se encontrarán caracteres esenciales de diferencia. Al instante que el animal está formado, demuestra que nunca será mas de lo que han sido sus semejantes. No trae al mundo la ignorancia, y el odio al trabajo; está perfectamente instruido de lo que debe hacer, y al instante lo executa. Los animales no varian sus operaciones, ni tienen diferencia alguna en el gusto de sus labores: por perfectas que sean sus obras, en viendo una se han visto todas las que hace ha hecho, y hará el animal de aquella especie. El naturalista mas familiarizado con cualquiera suerte de animales que sean; ¿podrá distinguir viendo la miel, ó la seda que abeja ó que gusano la ha hecho? Esta es una prueba evidente de que solo sigue en sus operaciones un ciego impulso. Mirad en nuestras fabricas los artistas mercenarios empleados en manufacturas, en esas telas tan preciosas, en esas tapicerias que disputan el merito á las pinturas; basta que sepan mover los brazos, y executar de un lado á otro ciertos movimientos que los han enseñado, para producir las obras mas perfectas y magnánimas pero al mismo tiempo conocen tan poco lo que hacen, que nada os puedan decir sobre ello. Preguntarlo, os responden ingenuamente: al que sabe leer sigamos su consejo; ¿queremos penetrar las operaciones de los animales? Preguntemoslo al que sabe gobernarlos.

¡Que estudios! ¡que penas! que trabajos para enseñar al hombre los primeros conocimientos! Pero al mismo tiempo que diversidad en todo lo que sale de sus manos! Conozco al autor en su estilo, al pintor en sus obras. Este es el efecto de la razon; no es uniforme por que nuestra alma es libre, porque ella escoge su objeto, porque emplea los medios que la agradan: segun que los juzga mas ó menos conformes á sus fines. Digamos pues en despiques de estos filósofos, á todos los hombres con el profeta Rey: Avergonzaos de pareceros á los viles animales. Han nacido para obedecer al freno, y vosotros á la razon. En nada se asemejan á vosotros.

*Dicho.*

Cuando Francisco 1.<sup>o</sup> de Francia, restaurador de las Artes y Ciencias de su Nacion, quedó prisionero en la celebre batalla de Pavía escribió á su madre, Regente del Reyno. Madama: todo se ha perdido menos el honor.

CON REAL PRIVILEGIO.

*Barcelona:* En la oficina de José Rubió, calle de la Librería.